

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Alzate, Carolina. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2015. 172 pp.

Carolina Alzate nos invita a conocer la vida y obra de Soledad Acosta de Samper. Autora colombiana poco conocida en nuestra época, Soledad Acosta de Samper tiene una obra sin embargo muy característica de su época y sumamente relevante para los estudios de género en los estudios latinoamericanos e ibéricos. En efecto, como nos prueba brillantemente Alzate en su estudio, los escritos de Soledad Acosta enseñan una preocupación por la subjetividad femenina y el deseo de construcción de una voz en un panorama literario predominantemente masculino. Para acercarse a la obra de esta autora, Alzate acuñó la expresión “relato letrado de género”, que corresponde a la narrativa de ficción de Soledad Acosta “en la cual predominan las protagonistas de la clase letrada: a través de ellas la autora reflexiona sobre la subjetividad femenina de su clase y problematiza el modelo republicano burgués y romántico que se le propone” (13).

Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género es un recorrido cronológico de la obra de Soledad Acosta escrita entre los años 1853 y 1878 y analiza el paso de una escritura íntima, el diario, a una escritura pública. Este paso de lo íntimo a lo público ocurre gracias a la participación de la autora en la prensa de la época. En efecto, ésta publicaba sus novelas por entregas y, en general, publicaba extensamente en la prensa. El trabajo de archivo hecho por Alzate es destacable, ya que las novelas en cuestión sólo se conservan en los periódicos o están inéditas, para lo cual la investigadora ha tenido que rastrear la actividad periodística de Acosta de Samper. Por fin, también analiza la labor de Soledad Acosta a la hora de fundar una empresa editorial con su revista *La Mujer*.

El libro consta de cinco capítulos. El primero se titula “Soledad Acosta de Samper en la escena política de la escritura”. Presenta a la autora en su contexto socio-histórico y cultural, y plantea el carácter único de su producción escrita, en un país en el cual no sólo era restringida la educación para las mujeres, sino que no se contaba con ellas para la construcción de la nación. Además, según Alzate, “las mujeres podían escribir, y de hecho escribían; pero se trataba generalmente de una escritura de tema doméstico y que no buscaba ni esperaba circulación pública: una escritura hecha desde el hogar y para el espacio del hogar” (32). Así, la autora argumenta que la obra de Soledad Acosta “se concentró en contribuir a la real ciudadanía de las mujeres” (33).

El segundo capítulo, “El *Diario íntimo* o el comienzo de una escritura”, se centra en el análisis del diario de Soledad Acosta, escrito entre 1853 y 1855. El contexto literario e histórico que provee Alzate en este capítulo es relevante y necesario para la comprensión del carácter único de este texto: “Los textos autobiográficos femeninos de esta época son, pues, escasísimos en América Latina, y en Colombia los creíamos inexistentes hasta el hallazgo de este *Diario*” (46). Este texto de Soledad

Acosta es, según Alzate, a la vez un texto autobiográfico, histórico y de la vida cotidiana (49). En él, la escritora colombiana decimonónica trata dos de los temas que van a guiar su escritura a lo largo de su vida: la patria y las mujeres.

“La corresponsalía de París: primera incursión en lo público” es el tercer capítulo y trata de los textos que la autora colombiana publicó en 1859 en el periódico la *Biblioteca de Señoritas*. Alzate defiende que “Acosta fue sin duda una *publicista*, la palabra *periodista* no circulaba aún: el *publicista* se define por *hacer pública* su opinión y sabe que sus escritos contribuyen a la formación de una *opinión pública*, a la formación de un *público*, que en último término es la comunidad imaginada nacional” (66). La descripción de los distintos periódicos femeninos de la época, así como la participación de Soledad Acosta como escritora y empresaria en la prensa femenina es de gran valor para los que nos interesamos por la publicación y circulación de textos en su forma periódica.

El cuarto capítulo se titula “Las novelas psicológicas, o cómo no morir de amor” y se centra en la obra narrativa de Soledad Acosta. Analiza particularmente las *novelas y cuadros de la vida suramericana* (publicados en 1869), *Laura* (1870), *Constancia* (1871), *Elisa* (1876) y *Una holandesa en América* (1876), y por lo tanto, se enfoca en los primeros años de producción literaria de la autora colombiana. Es en este capítulo que Alzate explica el feminismo liberal de Soledad Acosta: “cree en el discurso modernizador republicano y lo que busca es ampliar los espacios de actuación de las mujeres dentro de él, no un replanteo general de ese proyecto” (115).

“El proyecto didáctico de la revista *La Mujer: Doña Jerónima*, novela de costumbres (1878)” cierra el estudio de la obra de Soledad Acosta explicando su labor como directora de una revista a partir del análisis de una de sus novelas, *Doña Jerónima*. Alzate apunta que esta novela “cierra de alguna manera su examen detenido de la subjetividad femenina letrada” (139). La lectura del texto permite entender de qué manera Soledad Acosta desarrolla un proyecto educativo, didáctico, para las mujeres de su tiempo, tanto en sus textos literarios como en sus ensayos.

En *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*, Carolina Alzate ofrece al lector académico una lectura muy cuidadosa de los textos de la escritora colombiana Soledad Acosta. La lectura de los textos va acompañada de una contextualización histórica y social, necesaria para la comprensión del carácter único del personaje y de su escritura. El texto contiene a veces algunas repeticiones innecesarias acerca de la vida de la autora. Sin embargo, no cabe duda de que este libro es de sumo interés para todo los que investigamos el discurso de género decimonónico, las actividades periodísticas de las mujeres escritoras del siglo diecinueve, así como su labor empresarial a la hora de dirigir revistas, las novelas por entregas, y las tensiones socio-culturales de la época en ambos lados del Atlántico. En efecto, aunque el estudio de Carolina Alzate se centre en una escritora colombiana, Soledad Acosta de Samper, sus análisis y sus conclusiones dialogan con las obras de las mujeres escritoras decimonónicas tanto en América Latina como en España.